

El Gran Fetiche

En el rotativo, al igual que en todas las grandes empresas capitalistas, lo primero que puede advertirse es la eliminación sistemática de la nota individual. Así como en una fábrica el propósito dominante es producir el máximo con el menor gasto, sin parar mientes—en cuanto no sea necesario desde el punto de vista del negocio—en la calidad, el acabado o la apariencia artística del artículo, en las grandes fábricas de la opinión *consciente* el objetivo es también producir el máximo en mercancía que, como la de la fábrica, rinda el mayor beneficio posible. Fundamentalmente, pues, no hay diferencia alguna entre el ideal que inspira a una sociedad fabricante de inodoros y el que inspira a una empresa periodística, ya que el perseguido por ambas es uno mismo: llevar a cabo un buen negocio.

En el caso del rotativo, para conseguir ese fin, es convenientísimo y aun necesario prescindir de escrúpulos y utilizar cuantos medios se hallen a mano—siempre, claro está, bajo la égida de la ley. Ley que, como todos sabemos, es elástica y aun alcahueta en ocasiones.

En lugar de un director o un cuerpo de redactores responsables como se estilaba aún en España y en la mayoría de los diarios de nuestra América, el flamante superdiario vela su personalidad bajo el nombre de una razón social. De esta manera, de lo que aparece publicado en *El Cuerno*, pongamos por caso, sale fiadora una empresa que se intitula sociedad editorial X. Y o Z, sociedad anónima cuyas acciones están total o parcialmente distribuidas entre los señores A, B, C y D, quienes a su vez, sin que en esto haya nada de reprochable, son accionistas de la fábrica tal o el ferrocarril cual. De suerte, pues, que, por indirecto modo, cuando ese superdiario en cumplimiento de su elevada misión discute asuntos de interés público y dice *nosotros*, aventurado fuera determinar si el pronombre designa a la empresa dueña de la publicación; al redactor a sueldo—que es, viendo el superdiario en conjunto, tan parte de su engranaje como la linotipo—que en raptó de humildad panteísta se diluye por medio de esa pluralidad ficticia en sus lectores; o a Pedro, Juan y Diego para quienes los inspirados editoriales son lo que el Korán para los creyentes.

Mas no
acerca de
fuente princ
Y éstos, cua
ta y nueve
habrá de se
visto de olfa
el público r

Dando
raciones rela
monos, ante
negocio tien
lograrlo, pre
lectores. La
teoría es la
ofrecer a qui
o peor expu
no alcance,
esencial, la
la hoja que,
hacer la mer

De igual
politeísmo si
explicarse la
charlatanesca
oculta bajo m
tereza como
al par que tr
credulidad p
Se explica,
incluye desde
jimo convirti
objeto solícit
en condicione
dad—o dice

(Párrafos
Abril 1918.)

La pasión
el amor desor
exigencias, su
pio todas las

Es él quie
a los sucesos,
bajo su influen
las ilusiones q